

## La buena gente

No te sonríen  
con blancura dentífrica,  
desde las páginas de una revista.  
No acaparan flashes  
en los eventos de moda.  
No reciben premios  
en las galas con más glamour  
ni las multitudes  
corean sus nombres  
en el concierto de los poderosos.

Pero no lo necesitan,  
para brillar con luz propia  
en el baile de la historia.

Son el hombre justo,  
y la viuda pobre,  
el profeta valiente  
y la mujer perdonada.  
Son el peregrino  
que comparte su mesa  
y su palabra,  
y el caminante que,  
en su fatiga,  
bromea y canta.  
Son el carpintero  
y la muchacha,  
el alfarero y la criada,  
el emigrante  
que no pierde  
la esperanza.

Son la buena gente,  
que en lo discreto,  
transforma el duelo  
en danza.

(José María Rodríguez Olaizola, SJ)